

EL DESEO.

PERIODOCIO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

FRAGMENTO

*de la historia de Laura, extractado
de las cartas de Jacobo Ortíz.*

Parece que está escrito en los eternos libros, «el hombre será infeliz sobre la tierra.» Sin embargo, doy gracias al Hacedor Supremo, porque con las miserias nos ha dado el don del llanto, y ha castigado á aquellos, que con una insolente filosofía, se quisieron rebelar contra la suerte humana, negándole los inagotables placeres de la *compasion*. Maldigo al estóico que dijo «si ves á otro compungido y que llora, no llores.» ¡Inicuo! ¿Ignorabas por ventura que las lágrimas del hombre compasivo son para con los desgraciados mas dulces y vivificadoras, que el rocío sobre las plantas marchitas?

Oh Laura! Yo lloré contigo sobre el sepulcro de tu pobre amante, y me acuerdo que mi *compasion* templaba la amargura de tu dolor. Te abandonabas en mis brazos, y tu largo cabello me los encubria, y tu llanto humedecia mis vestidos. Yo enjugaba tus lágrimas; pero al instante volvian á cubrir tus negros ojos, y corrian como arroyos á lo largo de tus mejillas.

Cuando andabas errante por las orillas del mar, casi privada de tus sentidos, yo seguia furtivamente tus pasos para poderte salvar de la desesperacion que te agobiaba. Te llamaba por tu nombre, y tu me tendias la mano, y te sentabas junto á mí..... al aparecer de la luna, la mirabas estática, y solamente dabas señas

de vida por los ayes que se escapaban de tu pecho. Empero el Consolador de los desgraciados, que mira con la misma igualdad á la locura y á la sabiduria, y que se compadece de sus delitos y de sus virtudes, oia tal vez piadoso tus quejidos y te inspiraba algun consuelo. Las preces de mi corazon te acompañaban..... Dios recibe con bondad los votos y sacrificios de las almas doloridas. Las olas se movian con feble sonido, y el viento que las agitaba las impelia á lamer casi nuestras plantas. Tú, levantándote con el apoyo de mi brazo, fijabas la vista sobre aquella roca, en donde te parecia ver aun á tu Eugenio, oir su voz, estrechar su mano, respirar su aliento y deleitarte en sus sinceras promesas..... ¡que me queda ya! exclamabas. La guerra aleja de mí á mis hermanos; los enemigos á mi madre: y la Parca cruel me ha arrebatado al padre y al amante ¡Nada me queda! ¡De todos me hallo abandonada!

De todos! es verdad! te respondia: y aunque nunca te dejé sola en tu infortunio, y tus amigos y parientes te prestaban todos los auxilios necesarios, tu te juzgabas abandonada de todo el mundo.... porque no veias á tu Eugenio! ¡Fatal condicion humana, que condenas al hombre á ser esclavo y víctima de sus pasiones! Cuando alguna nos domina, nos es indiferente cuanto no tiene relacion con ella, y son inútiles todos los esfuerzos de la razon; solo en el tiempo ecsiste el gran poder de combatir la y disiparla! ¡Infeliz Laura...! ¡Ya espiraste!

Por la proscripción, que me fué intimada tan imprevistamente, tuve que alejarme de tí en la época en que tu mal empezaba á mitigarse. Mi pura compasión y mis desvelos, quizá te hubieran conservado la existencia!

Los cuidados que me prodiga un amigo hacen mas llevadera mi triste situación en estas tierras estrañas. Sus consuelos y consejos han alejado de mí, mas de una vez, las infernales inspiraciones de suicidarme, y por lo tanto, sin cesar repito. *«Las lágrimas del hombre compasivo son para con los desgraciados mas dulces y vivificadoras, que el rocío sobre las plantas marchitas.»*

C. F.

UN SUEÑO.

A MI AMIGO.....

Pues me ruegas con tono lisongero
Que te refiera la ilusión gozada
En mi sueño feliz y pasagero,

Héla al punto con gusto descifrada,
Y en tercetos, Mauricio, que no es poco
Para una Musa pobre y descuidada.

Sin duda pensarás me he vuelto loco
Creyendo si el soñar verdad sería,
Y por eso tan alto me coloco.

No, amigo; no adolezco de manía;
Pero el asunto para mí es sublime,
Y tanto que, á poder, lo cantaríá

En heróica Epopeya. ¿Acaso, dime,
Hay nada que entusiasme tanto el alma
De quien de amor entre cadenas gime,

Como soñar que en apacible calma
Se mira entre los brazos de su hermosa,
Que le ofrece de union la dulce palma;

Y que aquella sonrisa candorosa,
Que en deleites le tiene adormecido,
Es de su eterna amiga, de su esposa?

Pues bien, yo lo soñé: yo he merecido

Tanta dicha al soñar. Feliz me hallaba
En un ameno bosque, enriquecido

Con bellísimas flores, que regaba
Un arroyuelo terso y cristalino
Que entre las frescas yerbas serpeaba.

Alegre Ruiseñor, su amante trino
Entonaba, saltando bullicioso
Entre las ramas del zarzal vecino;

Y un ambiente suave y delicioso,
De aromáticas plantas estrayendo
El perfume mas rico y oloroso,

Hasta mí con placer lo fué trayendo,
Como si, agasajándome, quisiera
Mis goces aumentar. Yo recorriendo

Estuve con mi dulce compañera
Aquel mágico Eden de los amores;
Y ella, cual nunca amable y hechicera,

Al par que contemplaba sus primores,
Buscaba ansiosa y tierna me ofrecía
Las mas preciosas y esmaltadas flores.

Próximo á terminar estaba el día.....
Sobre la verde alfombra recostados,
Con las flores un ramo entretegia

Mi Filomena hermosa, y desairados
Los colores de púrpura y de nieve
Quedaban, á los suyos comparados.

Mi amante voz su corazón conmueve,
Y de rubor cubiertas sus facciones.
Trémulo el labio, ni aun á hablar se atreve.

.....

.....

Son tales al soñar las ilusiones,
Insigne amigo, y tal su desvario,
Que á su placer se forman las creaciones.

En ellas el invierno no es sombrío,
Ni el Sol agosta con su rayo ardiente
La débil planta en el fogoso estío.

El tiempo, á sus halagos obediente,
Avanza ó retrocede; marcha lento,
O camina con prisa sorprendente,

Y el lugar se traslada en un momento
Del campo á la ciudad, del bosque al valle,
Segun conviene á su forjado intento.

Asi no estrañaras, que aunque te calle
Lo que al oido acaso te diria,
Sin saber como ni por qué, me halle.....

¡Lo que puede fingir la fantasia!....
Sobre un trono magnífico, grandioso,
Cubierto de damasco y sedería,

Que sobre el tronco de arrayan verdoso
Vénus me alzára, y que las Gracias mecen
Con blanda mano. Un canto armonioso

Escúchase á lo lejos, y aparecen
Entre nubes de incienso conducidas
Dos hermosas doncellas, que embellecen

Sus encantos con cintas esparcidas
Sobre el cuerpo desnudo. Filomena
Las contempla en el aire suspendidas;

Pero al ver que se acercan, dura pena
La oprime el corazon y tristes celos,
Y amorosa á su pecho me encadena.

—No temas, no, mi bien! que tus recelos
Injustos son, y de mi amor constante
Testigos han de ser los mismos cielos!—

La nube se aproxima en este instante...:
Descienden las doncellas de su altura,
Y con risueño y celestial semblante

Nos ciñen la corona.....; Suerte dura!
El placer excesivo me despierta,
Y al despertar huyóse mi ventura.

F. M. de Molina.

EL PASEO DE GAMPOS.

Adquiere el hombre ciertas afecciones y sentimientos, que lo arrastran muchas veces á pensar y hacer lo que nunca ni aun se hubiera figurado. No diré que esto le sea ó no dañoso;

pero diré que si el hombre hubiera siempre de obrar por convencimiento, y jamás por impulso del corazon, pocas veces saldria de su inercia. La amistad es una de estas afecciones: por ella hacemos lo que suele dañarnos.

Cabalmente paseaba yo hace pocas tardes por el camino de Granada, que al principio está transitable, y divisé que venia una galeira, á la que esperaba mucha gente en caballos y carruages: llegó al fin: se desmontaron los pasajeros, y uno de ellos corrió á saludarme: un amigo y compañero mio á quien nadie esperaba. No era del país ni personage que trajera mando con que hacer perjuicios ni favores. Le acompañé hasta la poblacion, é impulsado por la amistad, quise llevarlo á mi casa. Tuve un placer en ello; pero no tardaron mucho en presentarse inconvenientes, que fueron apagando mi contento y hasta llegaron á incomodarme.

Mi casa no era mia, sino de un fondista. Mi huesped, acostumbrado á comodidades y regalo, recién venido de la corte y algo intolerante.

A poco de estar sentados en nuestra habitacion y gozando en recordar nuestras pasadas ocurrencias: pidió una taza de té. —No hay, respondió el mozo; está el amo fuera. Yo lo incliné á que fuéramos al café. Llegamos. —Mozo, una taza de té. —No está hecho. —Un vaso de leche. —No hay. —Un poco café. —Tampoco. No hay mas que helados: es verano. —Estoy convencido. Esperamos á que hicieran el café, se lo bebió y al punto nos volvimos á nuestra casa. Entre recuerdos alegres y tristes y en preguntarle yo por todos nuestros compañeros y amigos, voló el tiempo hasta la hora de descansar. Mi huesped habia venido solamente á esperar el Vapor y ningun negocio le ocupaba. Salimos por la mañana á ver la poblacion. —Esta ciudad descende de árabes, me dijo cuando habíamos andado ya lo principal de ella, bien se conoce. —Efectivamente; pero cuanto hemos visto casi todo es nuevo. —No han querido variar lo angosto ni tortuoso de las calles. Siempre es bueno conservar recuerdos de los antepasados. En esto dimos vista á una casa nueva que llamaba algun

tanto la atención. — Aquella casa será de algun grande. — No son los grandes los que ahora mas tienen, le respondí; es de un rico comerciante. — Bien; esa es la aristocracia del día, que ha conquistado su puesto á la hereditaria.

Marchábamos así distraídos, y de pronto se encontró con una reja, que salía mas de una tercia, y se rasgó la manga del levita. — ¡Buen hallazgo por cierto! Las calles estan aquí ocupadas por las rejas. — No hay que enfadarse; eso se va reformando: ya saldremos á un sitio que te agrade mas. En efecto, llegamos á la puerta de Purchena, entramos por ella, y no pudo menos que decir. — Este es otro pueblo, mas ancho, mas alegre, con mas vida; pero que bajas y mezquinas son casi todas las casas: no corresponden al sitio. — No ves, le advertí, que están fuera de murallas: es un barrio de artesanos: no es cómodo vivir aquí. — Verdad es. ¿Y de que sirven esas murallas? No pueden resistir la fuerza del cañon: hay mas población por fuera que dentro de ellas. — Esas murallas defienden á los que viven dentro de las incursiones de la mala gente que pueda haber á fuera. — Si, repuso con enfado; los SS., que encastillados miran desde sus altas ventanas al pobre que suda de cansancio, y ponen guardias á las puertas para que no entre y manche sus alfombras. Esto es lo que remedan esas murallas. — No tal; regularmente habrá otros motivos; quizá el interés de la comandancia de ingenieros.

Desde aquí marchamos ya hácia nuestra casa, y yo que hacia de Cicerone, andaba cuando él andaba, y me paraba cuando él queria, y contestaba á las infinitas preguntas, y maldecia en mi interior nuestra tendencia á motejar todo lo ageno, por querer siempre demostrar que hemos visto ó que sabemos cosas mucho mejores.

Al fin llegamos á la fonda y tambien llegó la tarde, y nos disponíamos ya para salir, cuando preguntó mi huesped. — ¿Á dónde vamos? — Á pasear. — ¿No hay que ver cosa alguna particular que llame la atención? — No. — ¿Algun edificio, algun recuerdo de los árabes? — Si; la Alcazaba: una fortaleza con restos árabes y principios de un palacio del tiempo

de Carlos V. — Eso es digno! — Pues estaba despreciado; gracias á que poco tiempo hace han cerrado la puerta. — Eso no es raro entre nosotros. — Tambien existen varias torres, de que hay sus tradiciones. — Las murallas que hemos visto, tambien parece que son de los árabes. — Por fuera de esas se encuentran cimientos de otras y torreones destruidos que no se sabe de que tiempos.

Cuando se perseguía á los absolutistas secuaces de D. Carlos, y se acercaron por este pais, en una obra que hicieron de fortificación, se dice, que en la Alcazaba se encontró una caja de bajo de una piedra, como es costumbre al principiar un edificio, con tres monedas del rey D. Fabila. — Magnífico! mucha luz pudiera dar eso: supongo que esas monedas estarán muy guardadas. — No, las vendieron á un inglés. — ¡Bien hecho! ¿para qué las queríamos en España? — Vámonos á la calle.

Pronto estuvimos en el paseo del malecon; allí no habia mas que un corro de diez á doce hombres. Visto que nada ofrecia, nos dirigimos hácia la alameda, y encontramos otro semejante: anduvimos toda la calle llamada de las Huertas. Aquí vemos un corrillo de hombres sentados á la puerta de una casa, y mas allá otro.

Marchábamos nosotros en un profundo silencio y á paso largo, como si pensáramos en hallar alguna cosa buena, y de repente lo interrumpió mi compañero, preguntándome. — ¿Por qué no pasea esta gente? — Es claro, le respondí, porque tendrian que verse los unos á los otros. — Vamos donde estén los jóvenes de paseo; donde esté reunida la gente. — Aquí no pasean los jóvenes, aquí no se reúne la gente. — ¿Y las señoras? — Aquí no pasean las señoras por la tarde: si fuera domingo, tal vez. — ¿Pasearán de noche? — Eso mas bien; de noche se sale de cualquier manera. — Efectivamente: parece que las mugeres tienen condicion de esclavas: ya que salieron de la ominosa esclavitud antigua, ahora por su gusto quieren serlo de sus trages.

Vagando aquí y allí, y sin saber que hacer nos, paramos al fin en el paseo de Campos. — Este paseo tiene buen horizonte, está venti-

lado: se llamará de Campos porque desde aquí se domina casi todo el campo de la ciudad. —No tal, repliqué yo; esto es un baluarte de la muralla, era un muladar, y un rico comerciante y terrateniente de este pueblo, llamado D. Bernardo de Campos, como dice en la lápida que está en aquel otro lado, hizo el teatro y este paseo. —¿Ese edificio que vemos aquí inmediato y aislado es el teatro? No parece mal por fuera: fué generoso su dueño. —A su riqueza unia buenos conocimientos en arquitectura: él levantó el plano y dirigió la obra, y por ello se ahorró muchos gastos. —Mas mérito! los ricos no acostumbran á saber de esas cosas, y menos á trabajar en ellas. Y por cierto que es desgracia: ellos mas bien pudieran adelantar y sacarles el fruto.

En esto empezaba ya á venir la gente, y pronto tuvimos una buena concurrencia. Nosotros permanecíamos sentados, y nos levantamos para inspeccionar cuanto allí hubiese. No era muy fácil. La luz estaba escasa: se percibían las formas, pero no sus contornos y accidentes. Todo lo mas tenia que suplirlo la imaginación.

Por nuestra buena suerte descubrimos una muchacha que miraba con ojos dulces y cariñosos á un jovencito desenvuelto y elegante, que paseaba por delante de ella; por el contrario su madre, que la infeliz la tenia al lado, le dirigía miradas de ódio y menosprecio; el pasaba con frecuencia, acortando el paseo todo lo posible y la tracunda madre asediaba á la muchacha con reprensiones, amenazas y pellizcos. Estábamos parados observando todo esto, y nos vino á la mente hacer una obra de caridad; nos sentamos al lado de la mamá, que no tenia malos bigotes: No tardamos mucho en entablar conversacion con ella, y especialmente mi compañero que se colocó mas cerca: la muchacha descansó. Viendo que allí no tenia yo cabida, me levanté á buscar otros amigos. Pasado un gran rato volví al puesto: encontré á los nuevos conocidos muy contentos y ocupados en su conversacion; el jovencito estaba á la oreja de la muchacha.

Se hizo tarde, y nos fuimos á nuestra casa. Tomamos un bocado, y con mucha prisa vol-

vió á salir mi compañero, advirtiéndome que no lo esperasen.

Por la mañana lo encontré gozoso y satisfecho, y me ocurrió decirle. —Amigo, aquí los forasteros no llevan la peor parte; deben irse contentos. —Que..... me respondió por eludir conversaciones; y eso de forasteros es muy de lugar. —Pues aquí se dice, y se notan y quizá con razon: ellos hasta prosperan mas que los del país: casi todos los principales capitalistas son de á fuera. —Quien tiene la culpa! serán mas diestros y aplicados: el Maná se acabó. —O será que los ha protegido la fortuna. —Sea lo que quiera: yo voy á descansar. Esta tarde se marcha el Vapor.

A la hora debida y cuando todo estuvo preparado, nos fuimos hácia las cuatro piedras que están en vez de embarcadero. El mar no estaba muy tranquilo, y el bóte que debía transportar á mi huesped hasta el Vapor, daba precisamente muchos vaivenes: fué á saltar á él y se quedó con una pierna dentro y otra en el agua. —No han querido, exclamó al instante, que yo traspase la moda de venir á tomar baños. Bien pudieran hacer un muelle, que buen provecho les trajera. —Anda en paz, y no murmures, que todo, si Dios quiere, se arreglará.

J. Bueno Rodriguez.

FPÍGRAMAS.

¿Rica y bonita, decís,
y sin novio está la chica?
Casi os digo que mentís:
que á ser cierto lo primero,
aunque una fantasma fuera,
no faltára algun tendero
que tal negocio emprendiera.

—Es jóven muy virtuosa,
de muy buenas cualidades:
cuenta quince navidades,
y es callada y hacendosa.
—Y la cara? —Es una rosa.
—Y el dote? Que tal? —No tiene.
—Pues, Sr. Cura, que pene
por largos años la pobre:
que aunque la virtud la sobre,
la virtud no la mantiene.

F. M. de Molina.

(*) **CUENTO.**

Habia una pastelería en cierta calle, y en frente, de ropa hecha nuevamente tambien una tienda habia.

Sin capa para el Enero viéndose un truan un dia, entró en la pastelería y le dijo al pastelero.

Mientras voy aquí á un recado, de esos pasteles rellenos dos docenas de los buenos tenga, y los pago al contado.

De aquí fué á la ropería y le pidió al Mercader sacase para escoger de las capas que tenia.

Despues que todas prolijamente repasó, ajustó con él una de color buriel

en veinte duros, y dijo; enviad alguien con migo, para que traiga el dinero que me debe el pastelero de casa, que es un amigo.

Fué un mozo, y llegando en frente dijo el tuno sin embozo.

Maestro, dé V. á este mozo de los veinte y cuatro, veinte.

Voy al punto, respondió aquel, y con la respuesta el tuno, la capa puesta, se fué y el mozo quedó.

Despues que estuvo esperando un rato, dijo el Ortera; no me despacha siquiera, maestro, que ya estoy faltando?

Espera un rato le ruego dijo aquel, la pala entrando, que ya se están calentando y voy á dárselos luego. Calentando? repitió el mozo: pues que los duros se calientan? no están duros; el maestro respondió. Vamos, ya el mozo impaciente dijo, venga mi dinero. Qué dinero, el pastelero preguntó muy seriamente? Los veinte duros que á aquel que vino conmigo aquí le debe Usted, y el á mí de una capa de buriel. Que duros ni que burieles, dijo el otro; ni tal nombre! lo que yo debo á ese hombre son veinte y cuatro pasteles.

NOTA DE LA REDACCION.

Hemos recibido varios comunicados de nuestros suscritores, en que se critica el remitido inserto en nuestro número anterior con el epígrafe de «á una muger elegante». Por haber entrado ya este número en prensa no podemos insertar ninguno de ellos, ni ocuparnos de este asunto; pero ofrecemos hacerlo en el inmediato.

(*) *Nota de la Redaccion.*—Este cuento pertenece á las poesías inéditas del Sr. D. Ignacio Gil de Sagredo, abogado de esta Ciudad, cuyas satíricas y festivas composiciones merecieron durante su vida los mayores aplausos, y cuyo nombre se repite con entusiasmo por los aficionados á la literatura, que tuvieron lugar de tratarle ó de conocer sus obras. Su hijo nos las ha facilitado, para que de ellas elijamos lo que nos parezca mas digno de ocupar las columnas de nuestro periódico; y nosotros, deseosos de honrar por este medio la memoria de un antiguo literato de esta Ciudad, no hémos vacilado en admitir su generosa oferta. Asi que, seguiremos insertando algunas otras poesías de tan celebrado autor y las distinguiremos con su apellido.

Baraña.

MODAS DE SEÑORAS. Los tules, las blondas, los encajes, los crespones y las gasas, color blanco ó bastante claro, los elegantes *camais* de las mismas telas y los mantones transparentes, han remeplazado, como e a natural en la calorosa estacion en que vamos entrando, á las sargas, rasos, moirees, damascos y tissues con que las bellas se preservaban de los frios del rugoso invierno. Entonces se presentaban suntuosas, magníficas y llenas de magestad: ahora las vemos adornadas con una bella y voluptuosa sencillez.

La mayor variedad estriba en las mangas, de que se anuncian infinitas especies. Las hay á la beduina, á la turca, á la jardinera, á la religiosa, á lo *Moliere*, á lo *Lavalliere*, á lo *Ausedis* y otras muchas; pero las mas admitidas son las medio largas, y las flotantes por debajo.

El baré se halla muy generalizado para vestidos, asi como las gasas y tules de ilusion para las capotas y chales. Las flores, sobre todo, son el principal adorno de las demas, pues las llevan en la cabeza, en el pecho, en la mano y aun en la espalda.

Así nos lo dicen los periódicos de que hemos sacado el presente extracto, y advertiremos las novedades que vayan ocurriendo en adelante.

A dos leguas del pueblo de Terni, poco distante de Roma, se ve una famosa cascada, que la forma el pequeño rio de Velino. Este saliendo de un lago, corre lo largo de una montaña, de donde se precipita en un Vallé á mas de doscientos pies de alto, y en aquel punto se reune con el Nera. Dos cosas hay que notar en ella principalmente. 1.^a Que puede uno colocarse en las rocas, debajo del arco que forma el agua cayendo, sin mojarse: y 2.^a que una gran parte de los borbotones se evaporan y producen una lluvia sutilísima hasta cierta distancia, que á los pocos minutos cala al que la percibe. Cuando los rayos del sol dan sobre la cascada, se forman infinidad de Arcos Iris, que producen una vista sorprendente.

En la provincia de Schirvan, en Percia, hay una fuente que arroja continuamente un líquido negro, del cual se sirven los habitantes como del aceite.

EXTRACTO OFICIAL.

GACETA DEL DIA 2.—N.º 3,579.

Contiene el parte fechado en Barcelona á 28 de Junio de hallarse sin novedad en su importante salud SS. MM. y A.

Una relacion de varios individuos procedentes del convenio de Vergara, cuyos empleos se han revalidado por el Ministerio de la Guerra.

IDEM DE LOS DIAS 3 Y 4.—N.ºs 3580 Y 81.

Contienen los partes fechados en Barcelona en 29 y 30 de Junio de hallarse SS. MM. y A. sin novedad en su importante salud.

IDEM DEL 5.—N.º 3582.

El parte del dia 1.º igual á los anteriores.

Un decreto fechado el 1.º en Barcelona admitiendo al Sr. Marqués de Viluma la admision del ministerio de Estado.

Otro de la misma fecha nombrando interinamente para dicho ministerio al Sr. Ministro de la Guerra.

BOLETIN DE 6 DE JULIO.—N.º 32.

Una circular del Sr. Gefe político, fecha 27 de Junio anterior, para la captura y remision por tránsitos de justicia, de Francisco Fernandez, vecino de Alcoléa; Pedro Gómez (a) Rojo, vecino de Alhavia; Juan Mellado Caparros, natural de Cuevas; Juan Isidro Amat Solbas, de Alicún; Felix Martinez García y Juan Ortuño Martinez, de Escullar; Juan Ramos Lopez, de Ocaña; y Nicolas Boga Martín, de Adra.

Otra idem fecha 3 del corriente, insertando una comunicacion del Sr. Comandante General, fechada en Vera á 2 del mismo, en que le participa haber dispuesto que el estado ecepcional, en que por bando del 28 del anterior habia declarado á los pueblos de aquel partido, se concrete esclusivamente á la referida Ciudad de Vera, interin se concluye la causa, que se está formando por el fiscal militar.

Un edicto del Sr. Intendente militar de Galicia anunciando para el 20 del corriente la su-

basta del suministro de pan, cebada y paja para las tropas y caballos estantes y transeuntes en su Distrito desde 1.º de Octubre próximo á 30 de Setiembre de 1845.

Otro idem del Sr. Intendente militar de Valencia, señalando el 18 del mismo mes, para igual objeto.

Un aviso del Administrador de bienes nacionales para que los deudores á ellos realicen sus descubiertos en el término de 10 días, pues pasados solicitará el apremio.

BOLETIN DEL 10 DEL MISMO N.º 53.

Una circular del Sr. Gefe político de 3 del corriente, para la captura, y remision al Sr. Comandante General de los desertores del Depósito de quintos, Andres Caveo Fernandez, Francisco Lozano Fernandez Perez, de Adra; Manuel Padilla de Benitagla; José Martinez Cano, de Cuevas; Francisco Criado Sanchez y Francisco Luis Gomez, de Dalías; Juan Garcia Hernandez, de Nijar; y Miguel Soler Gimenez, de Pulpí.

Otra idem de 6 del mismo, convocando aspirantes á la plaza de Cirujano de la Villa de Adra, dotada con 300 ducados anuales.

Otra idem de la Intendencia, de 22 de Junio anterior, previniendo la presentacion de cuentas anuales de contribuciones, á los Ayuntamientos que se espresan en una nota que la sigue.

Un edicto del Juez de 1.ª instancia de Trugillo, emplazando á José Sanchez, natural de esta Ciudad, en causa por castigo á Miguel Martinez, vecino de Aldea del Obispo.

Otro idem del Sr. Comandante de Marina, señalando para el 1.º de Agosto proximo la subasta del usufructo de las almadrabas de S. Miguel y Torre Garcia.

Otro idem del Sr. Juez de 1.ª instancia de esta Capital convocando aspirantes á las dos plazas de Procuradores, que deben aumentarse en su Juzgado, y señalando el término de 15 días contados desde el 10 del corriente.

Solucion del *Enigma del n. 13.*—TO—LE—DO.

ANUNCIOS.

ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política, y de los grandes sucesos contemporáneos. Escrita bajola Direccion de D. José Segundo Florez.

Esta interesante publicacion comprende los hechos mas notables de la guerra de la independencia del Perú, todo lo mas esencial de la guerra civil contra D. Carlos, y la historia completa del periodo que forma la última regencia.

Se ha publicado la entrega 18 que es la 4.ª del tomo 2.º Toda la obra constará de tres tomos con mas de 400, pájinas cada uno. La edicion es de lujo con varios gravados y láminas litografiadas.

Se suscribe en casa de D. Ramon Gonzalez, de D. Manuel Santamaría y de los SS. Vergara y compañía.

En la imprenta y librería de Vergara y Compañía se admiten las suscripciones, á la interesante novela, CONSUELO, que tanta aceptación ha tenido en su primera edicion: en el mismo está de manifiesto el prospecto.

En el mismo establecimiento se hallan los carteles quincenales de anuncios de todo el Reino, cuya direccion está establecida en Madrid: los que quieran enterarse de las ventajas que dichos carteles proporcionan se servirán pasar á dicho establecimiento.

Se vende media accion de 54 en la famosa Mina nombrada Virgen de la Piedad, conocida vulgarmente por los *Anchurones*, que se halla situada en el Barranco Pinalbo de tierra, en sierra Almagrera; tiene un filón de vara y media de potencia y tres cuartas de alcohol argentífero puro, que se está enagenando á 21 rs. arroba. Tambien se admiten proposiciones á un cuarto de la misma accion. Se dará razon del sugeto con quien ha de contratarse, en la Redaccion de este periódico.

Se vende media accion de 31 en la Mina nombrada *la Ley*, en Sierra Almagrera, cumbre del Barranco Jaroso, Tiene 100 varas de profundidad, anchurón y Cortijo, y se dará con mucha equidad. En la Imprenta de este periódico darán razon.